

ESCRITOS A MANO:

Movimiento en la infancia: combustible para el desarrollo

Por José Angelo Barela^{1,2} & Eric Leal Avigo¹

El movimiento es fundamental para la sobrevivencia, pues sin movimiento no hay vida. Son diversos los tipos de movimientos, reflejándose en las acciones voluntarias altamente organizadas. Más importante aún es que el movimiento constituye nuestra única forma de sobrevivencia, para ello tenemos que realizar acciones motoras adaptativas, invariablemente complejas que constituyen nuestra expresión como individuo. La capacidad de producir acciones motoras adaptativas es vital para el ser humano y también crucial para nuestra convivencia en sociedad.

Los hábitos derivados de una “vida moderna” tienen muy alteradas a nuestras experiencias motoras. De forma general, estamos viviendo una reducción drástica en la necesidad de movimientos realizados cotidianamente; por lo menos, aquellos movimientos considerados amplios, que han sido cambiados por acciones motoras involucrando a grupos musculares menores. En la actualidad, nos podemos mover y comunicar de forma rápida y con mucho menos esfuerzo que el que teníamos que aplicar algunos años atrás. En realidad, en la actualidad mucho de lo que hacemos, lo hacemos usando nuestras manos y dedos, en contraste con los movimientos que hacíamos utilizando el cuerpo como un todo.

Un resultado relacionado con los cambios en los tipos de movimientos que están más presentes en nuestras acciones motoras se muestra en el aumento en el índice de obesidad y sobrepeso, según el IBGE (Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística), la mitad de los brasileños está por encima de su peso. Esa situación es todavía más grave si observamos que uno de cada tres niños de cinco a nueve años de edad ya presenta exceso de peso.

A pesar de esta realidad alarmante, la práctica de actividad física no debe ser entendida y justificada apenas como una forma de promover gasto calórico y/o de control de peso. La práctica de actividad física es también importante para promover el desarrollo del ser humano como un todo, ya que, como mencionamos anteriormente, es a través de movimientos que relacionamos e influenciamos nuestro medio físico y social. De esta forma, la actividad física es una herramienta importante para la promoción del desarrollo cognitivo, afectivo, psicológico y motor.

Aunque es crucial para nuestra existencia, la construcción de un repertorio motor amplio y suficiente, caracterizado por diversas competencias para actuar en las variadas situaciones y exigencias ambientales, es fruto de un proceso construido en el transcurso de los primeros años de vida. El desarrollo de las habilidades motoras es caracterizado por cambios secuenciales y ordenados, construido sobre aprendizajes previos, y la adquisición de nuevas habilidades motoras depende de dichos aprendizajes: el desarrollo motor es un proceso acumulativo. Tal característica implica que la competencia motora no depende solamente del deseo de realizar bien una acción o habilidad motora, sino que es guiada y extremadamente influenciada por las experiencias vividas a lo largo de muchos años (Barela, 2013).

Adquisición de habilidades motoras: influencia de muchos factores

Durante muchos años tuvimos explicaciones sobre la adquisición y el desarrollo de habilidades motoras basadas en una visión madurativa.



La adquisición de movimientos que componen nuestro repertorio motor básico, las habilidades motoras fundamentales, fueron atribuidas, primeramente, a la maduración del sistema nervioso central, con poca influencia del ambiente (Gesell, 1933). Tal atribución provenía, principalmente, del hecho de que algunas habilidades motoras tales como sentarse, gatear, andar, correr, saltar, arrojar y patear, entre otras, no precisaban ser enseñadas: en un bello día “aparecían” en el repertorio motor de los niños.

Explicaciones más recientes asumen que el proceso de desarrollo motor es complejo, siendo que la adquisición y el refinamiento de habilidades motoras son derivadas de un proceso involucrando diversos factores biológicos y ambientales. Cambios en el organismo (por ejemplo, sistemas nervioso, sensorial, muscular, esquelético, etc.) ocurren en los años iniciales y son gobernados por el proceso madurativo, pero el ambiente y las experiencias derivadas de la interacción continua de la persona con el ambiente modulan nuestra herencia biológica.

Modelo de desarrollo motor: influencia de muchos factores

Desde su nacimiento, el ser humano presenta diversos movimientos. Una clase de estos son los reflejos, predeterminados a la especie humana. Sin embargo, muchos de los movimientos (la mayoría) que componen el repertorio motor en la infancia no son predeterminados, dependen del ambiente para que puedan ser realizados. Clark (1994) sugirió que nuestro organismo, dada su constitución y organización, tiene una predisposición para que ciertos movimientos sean adquiridos y vengan a hacer parte del repertorio motor. El proceso de evolución es propiciado por características estructurales y funcionales para que estas habilidades motoras “aparezcan” naturalmente. Sin embargo, si el ambiente demanda cambios, tenemos flexibilidad en cambiar nuestro repertorio incorporando o deseando adquirir ciertas acciones motoras. Un buen ejemplo para ilustrar lo anterior

es el uso de aparatos electrónicos por niños muy pequeños. Las habilidades motoras adquiridas a lo largo del proceso de desarrollo, resultan de una constante, continua y compleja interacción entre el individuo y el ambiente en el cual el mismo está inserto. En la Figura 1 veremos un modelo de desarrollo motor.

Como puede ser observado, el modelo de desarrollo motor presentado divide el ciclo de desarrollo en siete períodos distintos: pre-natal; reflexivo; pre-adaptativo; de las habilidades motoras fundamentales; de las habilidades motoras específicas en el contexto; habilidoso; y compensatorio. Además se observa que a lo largo del proceso de desarrollo y en los períodos propuestos, las influencias derivadas de factores del organismo y del ambiente son diferentes y presentan cambios a lo largo del tiempo.

Se puede sugerir que, más o menos, hasta los cuatro años de edad, los factores del organismo predominan sobre los factores ambientales, y que después ese cuadro comienza a revertirse. Eso



¹ Instituto de Ciencias de la Actividad Física y Deporte – ICAFE. Laboratorio para Análisis del Movimiento (LAM). Universidad Cruzeiro do Sul. San Pablo/SP

² Departamento de Educación Física, Instituto de Biociencias, Universidade Estadual Paulista/UNESP. Rio Claro/SP

“...El desarrollo de las habilidades motoras es caracterizado por cambios secuenciales y ordenados, construido sobre aprendizajes previos...”



no quiere decir que los factores ambientales no sean importantes, pero sí que en los primeros años, los factores del organismo tienen una actuación más importante; de modo que, aunque el ambiente no fuera adecuado o propicio, factores del organismo propiciarán el desarrollo mínimo necesario.

Otra particularidad de ese modelo es el formato de torre. Ese formato geométrico fue escogido por diversas razones. Primero, para representar la característica acumulativa, mencionada anteriormente, en sentido de que el desarrollo en los períodos iniciales (precedentes) forma la base y/o fundación para el éxito del desarrollo en los períodos posteriores. Segundo, en la presente representación, se observa que su base posee trazos verticales e inclinados para el centro, reduciendo relativamente el ancho. Tal representación es utilizada para demostrar las diferentes influencias entre los factores del organismo y del ambiente. En períodos específicos, los factores del organismo delimitan el curso de desarrollo de forma más preponderante (línea recta en la vertical), mientras que, en otros momentos, los factores ambientales tienen influencia preponderante (líneas apuntando para el centro). Así vemos que, a partir de deter-

minada edad, el organismo ya no delimita ese curso de desarrollo y la importancia de los factores presentes y vivenciados en el ambiente aumenta y pasa a tener preponderancia sobre los demás.

Considerando los objetivos de este texto, la atención será dirigida para los períodos de habilidades motoras fundamentales y de las habilidades específicas en el contexto. Tal proceso transcurre durante estos períodos y las influencias ambientales son muy importantes. Allí podemos definir nuestra participación en la promoción de prácticas de actividad física y deporte, manteniendo un estilo de vida activo a lo largo de los próximos años y, posiblemente, a lo largo de toda la vida.

Período de las habilidades motoras fundamentales

El período de las habilidades motoras fundamentales se caracteriza por la adquisición de las formas básicas de movimiento involucrando la estabilización del cuerpo, locomoción y manipulación de objetos. Es en este período que el niño adquiere y explota varias formas de mantener el cuerpo en determinada orientación postural: mantener el cuerpo en posición vertical; mover el cuerpo de un lado hacia otro o entrar en contacto con diferentes objetos. En la Figura 2 se presenta un cuadro con algunos ejemplos de habilidades motoras fundamentales en tres categorías.

La denominación de estas habilidades *fundamentales* no ocurre por casualidad. Las acciones motoras realizadas a lo largo de la vida son formadas por ellas mismas, realizadas de forma aislada o combinada. Aunque la diferencia entre estas habilidades ocurre por la combinación de movimientos corporales (brazos y piernas, etc), siendo, por lo tanto, caracterizada por una combinación específica de coordinación motora, entendida como un padrón de movimiento: caminar tiene una combinación de movimientos de los brazos y las piernas, en relación al tronco, diferente de lo observado para saltar. De la misma forma, la combinación de los movimientos de los brazos y de las piernas, en relación al tronco, o pararse correctamente para patear es diferente de la combinación necesaria para lanzar algo. Por lo tanto, la combinación de estos padrones de coordinación específicos forman las habilidades motoras fundamentales que serán utilizadas a lo largo de la vida.

A pesar de la naturalidad en adquirir esas habilidades motoras fundamentales, los estímulos y las posibilidades vividas en este período son extremadamente importantes. Niños con un ambiente que posibilite experiencias ricas y variadas para probar combinaciones de los movimientos de las piernas y de los brazos en relación al tronco tendrán más posibilidades de descubrir estas formas de movimientos y, por lo tanto, de presentar un repertorio motor más diversificado comparado con aquellos niños que no tienen tales oportunidades. Por ejemplo, lanzar y patear están mucho más presentes entre los niños que entre las niñas, por la mayor práctica que los niños tienen en esas habilidades. De la misma forma, la falta de oportunidades en realizar algunas combinaciones específicas puede hacer que los niños no adquieran algunas habilidades, como “hacer la tumba carnero”, un buen ejemplo en los días actuales.

Otro aspecto, hasta más importante, es que la facilidad, creatividad y competencia en la realización de las habilidades motoras fundamentales son fuertemente influenciadas por el ambiente. La adquisición de estas habilidades puede ocurrir naturalmente desde el momento en que se tenga oportunidad de combinar movimientos variados, pero el refinamiento de estas habilidades motoras fundamentales no ocurre naturalmente. Realizar las habilidades motoras de forma competente o habilidosa, empleando la mejor combinación y en el tiempo correcto de los movimientos de los segmentos, en la mayoría de las veces, necesita de ayuda de alguien que informe y/o corrija los movimientos realizados (Barela, 2013). La mayoría de los niños consiguen correr, saltar, patear, lanzar, entre muchas otras habilidades fundamentales, pero no consiguen correr, saltar, lanzar o patear con eficiencia. Como estas habilidades motoras fundamentales forman la base para las actividades futuras y las mismas no son realizadas con eficiencia, el aprendizaje y el desarrollo de las habilidades motoras futuras pueden verse comprometidas.

Período de las habilidades motoras específicas

En este período, las habilidades motoras fundamentales adquiridas y que fueron perfeccionadas en el período anterior, son ahora utilizadas para el aprendizaje y desarrollo de habilidades motoras específicas a las actividades más prominentes, aquellas más utilizadas en la sociedad. Por ejemplo, el aprendizaje de determinados movimientos relacionados a los juegos, partidos, modalidades deportivas, danzas, luchas y otras actividades comunes al contexto socio cultural en el cual el niño está inserto. Eso no significa que el niño tenga que practicar una determinada modalidad deportiva, pero sí que él comience a aprender y a tornarse competente en la realización de las formas básicas de movimiento que más tarde compondrán actividades más elaboradas. Siendo así, en ese período los niños y adolescentes deberían “adaptar” y “aplicar” las habilidades motoras fundamentales y ejecutar ritmos, saltos, pata-

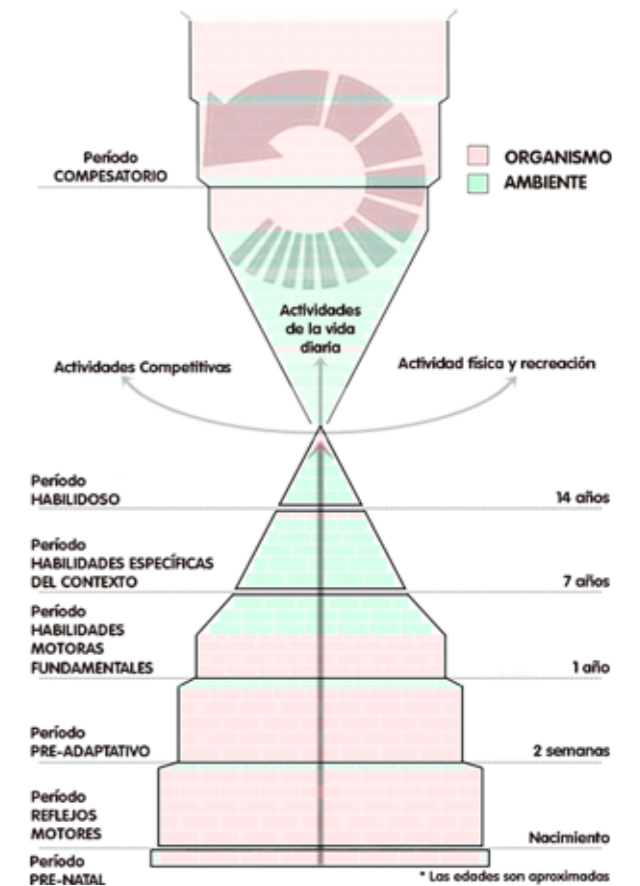


Figura 1. Representación gráfica de un modelo de desarrollo motor.

das y lanzamientos con el fin de ir aproximándolos a las actividades de danza, luchas y modalidades deportivas practicadas en el lugar donde el niño o adolescente vive.

Como ese período de desarrollo es muy extenso (de siete a catorce años aproximadamente) y amplio en cuanto a las habilidades a ser adquiridas, el mismo es dividido en dos fases. A continuación se presentan esas fases:

Fase de Transición

La fase de Transición engloba la faja etaria de siete a diez años de edad, cuando debería ocurrir la combinación de las habilidades motoras fundamentales. Cerca de los siete años de edad, los niños deberían adquirir competencia en la realización de las habilidades motoras fundamentales, no obstante, considerando la capacidad de realización motora, estas habilidades deberían

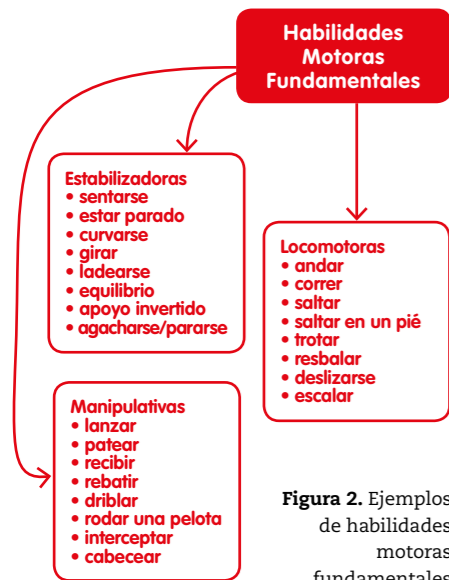


Figura 2. Ejemplos de habilidades motoras fundamentales distribuidas en tres categorías: estabilizadoras, locomotoras y manipulativas.

ser realizadas de forma aislada para facilitar la realización de las mismas. Así, el paso siguiente es propiciar la combinación de las habilidades motoras fundamentales, en movimientos más complejos y en las más variadas situaciones de realización. Combinar correr y saltar; correr y patear; saltar, rebotar y arrojar; y, aun aumentando la complejidad: correr, saltar y arrojar; correr y saltar; correr y saltar el cajón; rebotar y pasar, etc.

Fase de Aplicación

Después de tornarse competente en la combinación de las habilidades motoras en las más variadas situaciones de realización, en la fase de Aplicación, entre once, trece y catorce años, debería ocurrir el aprendizaje de los juegos, danzas, luchas y modalidades deportivas más prominentes en la sociedad. En este caso, se aplican las habilidades motoras fundamentales combinadas en las situaciones más variadas de estas actividades,

siendo el objetivo, en consecuencia, alcanzar competencia en las habilidades y gestos en las actividades individuales y colectivas, y en las situaciones de convivencia social. Así, al final de ese período los niños serían competentes motrizmente, adquiriendo práctica en, por lo menos, tres de esas posibilidades de actividades, teniendo un óptimo repertorio para ser utilizado en los años posteriores, sea para la práctica de actividad física, participación en actividades recreativas y/o hasta competitivas.

Barrera de competencia motora

Hemos mencionado que una de las características más importantes en el proceso de desarrollo es la característica acumulativa: nuevos aprendizajes transcurren y son posibles con base en las experiencias anteriores. En el caso del desarrollo motor, si ocurriera alguna deficiencia de formación, adquisición y competencia motora, podría verse comprometido a futuro. De otro modo, un nivel de desarrollo motor pleno en determinado periodo de maduración posibilita que el aprendiz pueda explotar y avanzar en la siguiente fase motriz. Por lo tanto, cualquier perjuicio en el desarrollo motor vivenciado en los años iniciales puede ser desastroso y un impedimento para adquisiciones motoras futuras.

A pesar de que la característica acumulativa es importante a lo largo de todo el proceso de desarrollo, en algunos períodos la dependencia de experiencias anteriores asume importancia aún mayor. Ese parece ser el caso de la transición del período de habilidades fundamentales para el período de aplicación más contextualizado. La mayor importancia de esa transición proviene del hecho de que en el período de habilidades motoras fundamentales, dichas operaciones son realizadas de forma aislada y a partir de entonces deben realizarse de forma combinada. En el caso de que esa transición se realice apropiadamente, el proceso de desarrollo es perjudicado y se crean dificultades para la realización de habilidades específicas de las modalidades deportivas, recreativas, rítmicas, de danza y, consecuentemente, los niños, probablemente, presentarán desinterés en participar en esas actividades. Tal desinterés, en este caso, transcurriría de la dificultad en realizar las habilidades y acciones motoras por la falta de competencia motriz. Además, el niño podría ser “discriminado” por los propios compañeros y, muchas veces, hasta por el mismo profesor, considerando las dificultades que el mismo presenta al realizar las tareas. Así, la “auto-exclusión” y/o “exclusión” de la participación y compromiso en actividades de Educación Física, muchas veces proviene de la falta de habilidad motora compatible con el grado de dificultad y exigencia en realizar la actividad propuesta.

La dificultad para realizar o aprender acciones motoras fue estudiada por varios autores del área de desarrollo motor y denominada de “barrera de competencia motora” (Gallahue & Donnelly, 2008; Seefeldt & Haubenstricker, 1982) y señalado como uno de los mayores problemas relacionado al proceso de adquisición motora (Clark, 2007). Si un niño tiene un problema de “incompetencia motora”, se torna una barrera para la práctica de actividades futuras, la situación tiende a complicarse cada vez más. Con dificultades en la realización de actividades, el niño pasa a ser excluido de las actividades,



disminuyendo su posibilidad de desarrollo y entrando en un círculo vicioso. Todos saben cómo termina eso: ¡falta de interés en practicar actividad física!

¿Cómo la barrera de competencia puede ser evitada? La respuesta, por lo menos en la teoría es fácil: promoviendo la formación motora plena de los niños en los respectivos niveles de desarrollo. Considerando la importancia de habilidades motoras fundamentales para las adquisiciones futuras, y que los niños están teniendo reducidos los espacios y el interés por el movimiento (principalmente, por la participación desde temprano en actividades y/o juegos electrónicos), además de la falta de incentivo (padres sedentarios), está la necesidad urgente de que las actividades sean implementadas para que las habilidades motoras fundamentales sean aprendidas por todos los niños y adquiridas de forma natural. Posteriormente, haciendo que nuestros niños se tornen competentes en la realización de estas habilidades motoras fundamentales, combinándolas en las situaciones más variadas de actividad física: partidos, danzas, luchas, juegos, deportes, etc. Por último, haciendo que, con lo que los adolescentes aprenden, se tornen competentes en algunas de esas actividades de forma que estas puedan ser utilizadas a lo largo de la vida en un hábito de práctica de actividad física.

La preocupación en formar un individuo autónomo, con posibilidad de moverse con incentivo a lo largo de la vida, en las más variadas posibilidades de actuación, es central del ser humano. Tal preocupación no reside apenas en la actuación del movimiento, siendo que el mismo ocurre en otros dominios. Interesa promover la utilización vitalicia de la capacidad motriz de cualquier individuo permeado por la necesidad de *saber hacer*, de *saber hacer bien hecho* y de *gustar hacer*. Esa necesidad no implica que las demás dimensiones no sean importantes, sino que para la utilización de su capacidad motriz, niños y adolescentes necesitan saber hacer y tener un repertorio motor amplio y que sea dominado con incentivo. Un ejemplo simple que puede indicar esa sugerencia es verificar quiénes son los alumnos con mayor participación en las clases de Educación Física: ¿los que demuestran incentivo o aquellos que presentan dificultades en la ejecución de los movimientos requeridos para la realización de las actividades propuestas? De la misma forma,

podríamos cuestionar: ¿cuáles son aquellos que estarían más interesados en saber cómo utilizar los movimientos en actividades extra-curriculares? Ciertamente, los más competentes y habilidosos.

De esa forma, debemos utilizar todos los medios posibles y disponibles (Educación Física Escolar, actividades complementarias, programas específicos, etc.) para garantizar que nuestros niños y adolescentes adquieran competencia motora para que entonces se sientan seguros y motivados para buscar y contratar las actividades físicas más variadas. Es, a través de movimiento y de acciones motoras, que interactuamos con el medio, con personas, integrando y actuando en la sociedad. Habilidades motoras fundamentales, danza, juegos, luchas, actividades recreativas, modalidades deportivas son herramientas (medios) que tenemos para implementar y posibilitar esa actuación. •

Bibliografía

- Barela, J.A. (2013). Fundamental motor skill proficiency is necessary for children's motor activity inclusion. *Motriz*, 19(3), 548-551.
- Clark, J.E. (1994). Motor development. *Encyclopedia of human behavior*, 3, 245-255.
- Clark, J.E. (2007). On the problem of motor skill development. *JOPERD*, 78(5), 39-45.
- Gallahue, D.L., & Donnelly, F.C. (2008). *Educação Física Desenvolvimentista para Todas as Crianças* (4a ed.). São Paulo, SP: Phorte.
- Gesell, A. (1933). Maturing and the patterning of behavior. In C. Murchison (Ed.), *A handbook of child psychology* (2nd ed., pp. 209-235). New York: Russell & Russell.
- Seefeldt, V., & Haubenstricker, J. (1982). Patterns, phase, or stages: An analytical model for the study of developmental movement. In J. A. S. Kelso & J. E. Clark (Eds.), *The development of movement control and coordination* (pp. 309-318). New York, NY: John Wiley & Sons, Ltd.

Entrevista a Marta Lantermo

Acontecer del movimiento propio

Por Ana Abramowski

¿Cómo te iniciaste en este trabajo? ¿Cómo fue tu recorrido formativo?

Siempre me gustó el movimiento; hice mucho deporte, atletismo, sobre todo, y estudié el profesorado de Educación Física. Apenas me recibí empecé a trabajar con niños pequeños en el jardín de infantes y en los primeros grados del nivel primario en un colegio al que yo había asistido como alumna. En ese lugar aprendí mucho sobre cómo trabajar con chicos, tarea que siempre me gustó.

En el profesorado, a los veinte años, a partir de una materia que se llamaba “Danza Creativa Educacional”, me di cuenta de que me gustaba bailar y empecé a estudiar danza. Allí empezó mi carrera. Después de varios años me acerqué al profesorado de expresión corporal y también estudié mucho *contact improvisation*. Hice una fusión entre lo que había aprendido en el profesorado, lo que sabía de danza y el *contact*, y empecé a dar clases de acrobacia a adultos. Paralelamente, comencé estos talleres con niños, observando cómo poder llevar la danza y la acrobacia a los niños chiquititos, qué metodología utilizar para poder acercarlos.

Siempre me gustó que, tanto los chicos como los adultos, encontraran placer en el movimiento; poder transmitir eso que a mí me gustaba tanto y que me hacía tan feliz: bailar con una música, moverme, explorar el espacio.

Quizás sea una cuestión obvia para vos, pero me gustaría que me expliques por qué considerás que es saludable moverse.

A mí me parece que es bueno moverse porque activa una energía muy vital, que te pone en contacto con lo mejor de vos. En los niños eso está presente todo el tiempo, porque ellos son pura actividad. A mí me gusta rescatar lo que ellos traen y observar todos sus patrones de movimiento, sobre todo los de los más chiquititos, y ampliar esas posibilidades. Me parece que un cuerpo moviéndose y bien conectado hace que la persona esté más feliz.

Además, en los niños es muy importante la conciencia del movimiento y su relación con el desarrollo de la inteligencia. El movimiento tiene mucho que ver con la confianza. Yo observo chicos muy temerosos, que le tienen miedo a la altura o que no son capaces de trepar o subirse a algún elemento. Esos chicos, en el transcurrir de los talleres, van ganando confianza y las mamás me comentan que están mucho más confiados en su personalidad en general. Entonces me parece que el moverse conecta con la alegría; por eso me gusta lo que hago.



Marta Lantermo es bailarina, coreógrafa y docente. Estudió Educación Física, danza contemporánea, *contact improvisation*, análisis coreográfico, piano y canto. Desde hace treinta años se dedica a potenciar el trabajo corporal en niños pequeños. Comenzó esta actividad como profesora de Educación Física en una escuela y también enseñando natación y atletismo. Luego se volcó al dictado de talleres de danza y acrobacia. Hace más de quince años dirige y coordina “El Laboratorio - danza y acrobacia”, ubicado en el barrio de Chacarita de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



¿Qué actividades realizan los chicos en los talleres?

Los talleres están planteados con pautas que vienen de la danza contemporánea, y también incluimos elementos de la acrobacia de piso y la gimnasia artística, como roles, medialunas, verticales y todo lo que tiene que ver con la inversión del cuerpo en el espacio. En la parte de acrobacia aérea trabajamos en telas y trapecios, que son elementos utilizados por el circo. No hacemos circo en este Laboratorio, pero lo que me interesa de esos elementos es que permiten explorar la adrenalina que da el estar a determinada altura y en movimiento. Esa sensación y ese placer de sentir que estás volando. Me gusta mucho el vuelo, me interesa que se pueda tener soltura en el cuerpo con esos elementos y que se haya podido explorar.

En nuestro trabajo nos interesa que los chicos puedan pasar por la mayor cantidad de instancias posibles. A veces el taller puede parecer un poco caótico, pero a mí ese caos me parece muy productivo. Y que puedan explorar: inventar maneras de subirse, maneras de volar, maneras de invertirse. Sobre eso nosotros vamos guiándolos hacia técnicas que ayudan a la coordinación y propician otro tipo de

formación física. Los talleres no solamente quedan en la exploración, sino que los vamos guiando técnicamente en estas tres áreas: danza contemporánea, acrobacia de piso y acrobacia aérea.

¿Desde qué edad los niños pueden asistir a los talleres?

Desde los dos años. Para esa edad hacemos un taller de niños con padres, en el que los adultos participan activamente, rodando, tirándose, corriendo, saltando, subiéndose. La idea de ese taller es que los papás se pongan físicamente a trabajar y establezcan un vínculo con sus hijos desde lo físico y el movimiento. Y después tenemos grupos desde los tres años hasta la adolescencia. Actualmente hay grupos de chicos de catorce y quince años, que son los que comenzaron durante la infancia y ahora crecieron.

Tenemos diferentes grupos, con diferentes intereses. A algunos les gusta más la danza que la acrobacia, por ejemplo. Siempre intentamos que del trabajo en los talleres surjan producciones que se puedan mostrar. Hace poco hicimos un trabajo que fue presentado en diferentes festivales de la Ciudad de Buenos Aires y estuvimos en contacto con un público más amplio que los padres y familiares.

¿Qué ocurre con el trabajo grupal del movimiento, es decir, cuando los cuerpos se mueven estando juntos? Pensaba en lo que contabas sobre la importancia de propiciar la confianza, por ejemplo.

Primero trabajamos tratando de integrar al grupo y que se conforme un grupo. Nos importa mucho eso. A veces la actividad es bastante individual porque cada uno agarra una tela, un trapecio, pero hay momentos de danza o de improvisación en los que el grupo es el sostén.